

## **La libertad de la cultura y la cultura de la libertad**

**Por: Francisco Bermúdez Guerra.**

En un artículo publicado por la bloguera cubana Yoani Sánchez en la revista *Poder* del mes de agosto de 2011, se analizan las palabras de Fidel Castro durante un célebre discurso en el que prácticamente invitaba al mundo cultural de su país a hacer parte activa de la Revolución.

Yoani Sánchez hace un paralelo del discurso de líder cubano, con una frase que acuñó Mussolini, y que decía en resumidas cuentas: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado”. Mejor dicho, lo que quería Castro era invitar al mundo cultural de su país a propiciar a través de sus obras las ideas de la revolución cubana.

El gobernante invitaba a hacer cultura ideológica, podríamos decir; a hacer proselitismo político con el arte, o a transmitir valores que apoyaran la obra del socialismo en la isla. Obviamente, Yoani Sánchez critica esta propuesta de Castro, incluso, recuerda las palabras de un poeta que se atrevió a responderle al líder cubano diciendo -palabras más, palabras menos- : “Eso me da miedo, me da mucho miedo”.

Y es que culturizar una idea política es peligroso, hacer cultura oficialista es peor, e invitar a los artistas a hacer arte con política es arriesgado. Lógicamente, el arte desde que existe ha estado impregnado de política, muchos artistas utilizan y han utilizado su arte para expresar su ideario filosófico, y muchos políticos han utilizado a los artistas para reforzar su poder.

El problema se suscita cuando el status quo quiere que el arte vaya en una dirección determinada, so pena de sufrir graves consecuencias como el aislamiento, la amenaza o el ostracismo social. El arte es libre por naturaleza, porque el arte es una expresión del alma humana, que es libre por esencia; restringir el arte es restringir el alma, es asesinar en vida al artista.

Los poderosos siempre tienen la tentación de utilizar el arte para ampliar su margen de ejercicio, para impregnar a las masas de sus ideas, y para manipular las mentes de las personas en la dirección que ellos quieren. El arte llega al alma humana, porque así es, porque sólo los seres humanos hacemos arte, porque el arte es una consecuencia de nuestra libertad. Al restringir la cultura en una dirección se está cercenando la esencia del hombre, que es libre, que es original, que es espiritual. Los hombres hacemos arte porque queremos imitar a Dios, porque queremos ser como él a través de la creación artística, y en el centro de todo esto se encuentra la esfera de libertad del individuo.

Los Estados no deben promover “cultura oficial”, deben promover la libertad de la cultura y la cultura de la libertad, porque ambas palabras son amigas, son cercanas; libertad y cultura son prácticamente sinónimos de una misma idea, que se expresan en actitudes y en acciones. Los Estados deben ser libres, y deben permitir a sus ciudadanos expresarse como quieran, incluso utilizando su arte con propósitos políticos, pero, diseñar unos lineamientos culturales desde el alto poder es peligroso, porque los seres humanos tarde o temprano reclamarán su derecho a ser libres, y a expresarse como quieran.

Cuba es un Estado soberano, y tiene derecho a reclamar su propia autodeterminación, el pueblo cubano está sometido a un régimen socialista-marxista que ha restringido sus libertades, entre ellas, las de expresión; sin embargo, debe ser el pueblo cubano quien decida, si continúa aceptando este sistema o si abre de una vez por todas las puertas a la democracia. Desde nuestro punto de vista, las libertades en el sistema cubano están limitadas, pero, también es cierto que sólo los cubanos pueden decidir el destino de su patria, y eso también es libertad. Debemos darle la oportunidad al pueblo de Cuba para que decidan por ellos mismos, y nosotros, desde Estados teóricamente democráticos debemos darles la oportunidad de decidir y de expresarse.

Hoy en día, cuando la globalización es una realidad, y cuando la ética global tiene dentro de sus valores el de la libertad, los ciudadanos del mundo reclamamos la libertad para todos los ciudadanos del planeta; una libertad que incluye el de la expresión, por eso no compartimos la idea de una cultura oficial, de una cultura politizada, o de una cultura de Estado. La cultura debe ser libre, y el Estado debe garantizar que los artistas sin distinciones partidistas o filosóficas puedan gozar de esa libertad de expresión, restringir el campo de acción de un artista por su credo político o religioso es repudiable, y mucho más repudiable es utilizar la cultura como plataforma política sectaria.

Compartimos las preocupaciones de nuestra colega bloguera Yoani Sánchez, quien desde su blog “*Generación Y*” ha criticado el sistema político de su país, compartimos igualmente las preocupaciones de muchos colegas blogueros a nivel mundial, quienes reclaman una libertad de expresión más plena y menos restringida; porque la libertad es nuestro derecho, y es la única vía y alternativa para el progreso humano.